

Discurso de aceptación

21 de septiembre de 2021

Kerry A. Emanuel, galardonado en la categoría de Cambio Climático (XII edición)

Es un gran honor para mí aceptar este Premio Fronteras del Conocimiento de la Fundación BBVA, en su duodécima edición, en la categoría de Cambio Climático. Es un gran honor para mí unirme a la lista de los renombrados científicos que han recibido este premio. Los climatólogos hemos tenido que aprender a responder a vigorosas críticas, sobre todo de algunos políticos y parte de la opinión pública, pero no estamos ni mucho menos igual de acostumbrados a recibir elogios. A pesar de las dificultades a las que nos hemos enfrentado, todos compartimos la maravillosa alegría de descubrir algo; una emoción que se encuentra en el corazón de toda la ciencia. Parte de esa alegría es por la oportunidad de compartir una vida de investigación con los colegas y los estudiantes. Aprovecho esta ocasión para dar especiales gracias a todos los magníficos estudiantes con los que he trabajado a lo largo de mis 43 años de carrera. Hay pocas cosas mejores en la vida que los descubrimientos compartidos y la posibilidad de ayudar a unas pocas generaciones de jóvenes investigadores a iniciar su propia trayectoria. Debo enorme gratitud a mi maravillosa esposa desde hace 31 años, Susan Emanuel, que está aquí conmigo esta noche.

Cuando comencé mi carrera de investigación, los científicos del clima eran libres de dedicarse a la búsqueda no dirigida de conocimientos básicos, llevados por la curiosidad pura, casi nunca lastrada por la necesidad de resolver problemas sociales inmediatos ni producir beneficios económicos a corto plazo. La ciencia impulsada por la curiosidad ha sido el motor de la mayoría de los grandes avances de la ciencia y ha dado además grandes saltos adelante en la tecnología y la medicina; saltos que nadie preveía al comienzo de la investigación. Sin la ciencia básica, no tendríamos prodigios como el GPS, cuya precisión es posible gracias a la relatividad general, y habríamos tardado una década, en lugar de un año, en desarrollar las vacunas contra la covid que han salvado millones de vidas. La ciencia básica ha avanzado mucho en varias naciones desarrolladas, con gobiernos bien informados que crearon organismos como la Fundación Nacional de Ciencias para promover la ciencia e impedir que quede encadenada a la búsqueda de aplicaciones a corto plazo.

Pero el entorno intelectual en el que se practicaba la ciencia del clima cambió el siglo pasado a finales de la década de 1980, cuando se hizo patente que el cambio climático antropogénico plantea un grave riesgo para la civilización. Muchos climatólogos respondieron a este reconocimiento del riesgo redirigiendo gran parte de su trabajo de investigación a intentar cuantificar mejor el riesgo climático, a la vez que seguían investigando el sistema climático. Para transmitir bien sus investigaciones, formaron, a través de las Naciones Unidas, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (el IPCC) para examinar



21 de septiembre de 2021

periódicamente las últimas investigaciones y resumirlas en informes exhaustivos. Puede decirse que el IPCC es el mayor esfuerzo jamás montado para resumir y transmitir los descubrimientos de la ciencia. Y aunque el timón de la nave global haya sido tan lento en cambiar de rumbo respondiendo a ello, ahora está dando un perceptible giro hacia una energía más limpia y segura.

Ha sido un privilegio para mí aportar mi granito de arena a nuestro avance colectivo en el conocimiento del tiempo atmosférico y el clima, pero he venido aquí principalmente para celebrar los continuos avances de la ciencia del clima y para aplaudir a la Fundación BBVA por crear la categoría de Cambio Climático en estos premios de tanto prestigio. El claro reconocimiento de la ciencia del clima por parte de la Fundación BBVA es un faro que guía a investigadores del clima en activo y aspirantes a serlo de todo el mundo.